

# Francisco Bilbao, entre el proyecto latinoamericano y el gran molusco\*

*Ívaro García San Martín\*\**

**RESUMEN:** En este artículo se sostiene la tesis de una singularidad de sentido en el empleo del nombre América Latina por parte de Francisco Bilbao. Se discuten las tesis al respecto de J. Phelan, A. Ardao, M. Rojas Mix, P. Estrade, M. Quijada, V. Romero y W. Mignolo sobre la base de documentación inédita y se muestra la difícil posición del nombre en el contexto geopolítico de los imperialismos rivales del siglo XIX por parte de Francisco Bilbao, entre su primera ocurrencia de empleo en 1856 hasta su denegación en 1862.

**PALABRAS CLAVE:** América Latina, Latinoamérica, Iberoamérica, Hispanoamérica, Francisco Bilbao.

**ABSTRACT:** This article asserts that there is a singularity of sense in the use of the name "América Latina" by Francisco Bilbao. The theses proposed by J. Phelan, A. Ardao, M. Rojas Mix, P. Estrade, M. Quijada, V. Romero and W. Mignolo are reviewed and discussed regarding new unpublished documentation. At the same time, it shows the difficult position of the name in the geopolitics context of rival imperialisms of XIX century, in which Francisco Bilbao took part, between its first use in 1856 until its denial in 1862.

**KEY WORDS:** Latin America, Iberoamerica, Hispanic America, Francisco Bilbao.

\* Este artículo es parte del Proyecto de Investigación FONDECYT núm. 1111041: "Francisco Bilbao y el proyecto latinoamericano".

\*\* Universidad Metropolitana, Santiago de Chile (agarciasnm@gmail.com).



*Revista del Nuevo Mundo*<sup>1</sup>

Se cunuce desde hace algún tiempu la impurtancia de una carta de Lamennais sobre el pensamientu y la ubra de Franciscu Bilbao, carta fechada en París el 5 de diciembre de 1853. Ella puede servir de hitu para distinguir dus grandes épucas en la carrera intelectual de Bilbao (1823-1865). La primera comprendería el periodu desde su regresu a Santiago desde Lima a cumienzus de 1839 hasta su partida de Lima hacia París en mayu de 1855. La segunda comprendería el periodu entre su llegada a París en juliu de 1855 y el último periodu de su producción en Buenus Aires a fines de 1864. La carta sería un hitu para esta diferenciación si en ella apareciera la idea de *una 'mérica latina*, y si esa pruposición diera lugar a la instancia de empleu del numbre “la América latina” acuntecida en la *Iniciativa de la 'mérica*, conferencia leída pur Bilbao en París el 22 de juniu de 1856, publicada dus días después, y que es, hasta dunde se sabe, el documentu de la primera ucurrencia de su uti-

<sup>1</sup> Buenus Aires, Imp. y Lit. de J. A. Bernheim, 1857. La revista fue fundada, dirigida y en gran parte redactada pur Franciscu Bilbao. La imagen reproducida figura en la portada.

lización. El propósito de este artículo es volver a este aserto y discutir la cuestión del empleo de la expresión en Bilbao desde nueva documentación a la vista.

Edmundu O'Gurman propuso en 1958, en lugar de la idea del *descubrimiento* de América, la idea de una *invención* de América por Europa.<sup>2</sup> En 1968, Juhn Phelan tomó la hebra de la distinción entre las dos Américas, la latina y la sajuna, y siguiendo la pista a la idea de América Latina, concluye que se trata también de una invención europea. América Latina, dice, “fue concebida en Francia durante la década de 1860, como un programa de acción para incorporar el papel y las aspiraciones de Francia hacia la población hispánica del nuevo mundo”.<sup>3</sup> Concretamente, habría aparecido por primera vez en un artículo de L. M. Tisserand titulado “Situación de la latinité”, fechado el 1º de junio de 1861, publicado en la *Revue des Races Latines*. Sólo con posterioridad, añade Phelan, habría sido implementada por “dos autores hispanoamericanos que residían desde hacía mucho tiempo en Francia”.<sup>4</sup> Esos dos hispanoamericanos aludidos por Phelan son, seguramente, el culumbiano José María Torres Caicedo y el argentino Carlos Calvo. Ninguna alusión existe en el artículo de Phelan, hasta donde advertimos, al papel desempeñado por Bilbao en el mencionado bautismo.

En 1965, sin embargo, Arturu Ardao indicaba fechas anteriores y empleos más cumplidos del nombre. Este trabajo inicial de Ardao fue el comienzo de una investigación mayor sobre el origen del nombre “América Latina” publicado en 1980, investigación en la que concluye que *l'amerique latine* es una idea francesa en cierto sentido, pero que el empleo francés del nombre es posterior a la instancia de la primera ocurrencia de utilización. El nombre es “obra de hispanoamericanos, no de europeos”, dice Ardao en contra de Phelan.<sup>5</sup> De inspiración francesa, el nombre “la América latina” sería anterior a su uso francés y sería,

<sup>2</sup> Edmundu O'Gurman, *La invención de América*, 3ª ed., México, FCE, 2006.

<sup>3</sup> Juhn Leddy Phelan, “Pan-Latinism, french Intervention in Mexico (1861-1867) and the genesis of the Idea of Latin America”, en *Conciencia y autenticidad históricas. Escritos en homenaje a Edmundo O'Gorman*, México, UNAM, 1968, pp. 279-298.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 473.

<sup>5</sup> Arturu Ardao, *El origen de la idea y el nombre de América Latina*, Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 1980, p. 60.

cuncretamente, localizable en el poema *Las dos 'méricas* de Turres Caicedu, poema fechadu en Venecia el 26 de septiembre de 1856 y publicadu en *El Correo de Ultramar* el 15 de febreru de 1857. Ardau advierte el empleu de la expresión en la conferencia de Bilbao, pero nu le asigna a esa ocasión de empleu más relevancia que la de “un pasu”, que califica de “vacilante”, “ucasiunal” y “espurádicu”. Nu insistiría Bilbao en ella cun pusteriuridad y nu daría lugar, entunces, esa instancia de empleu, a su usu y consolidación pusteriur,<sup>6</sup> cuyo usu pertenecería a Turres Caicedu, quien habría, frente a la amenaza de la presencia yanqui en Centruamérica en ese mismu mumentu, creídu encontrar “en las tradiciunes de la latinidad un nuevu hurizunte históricu de inspiración y de cohesión para nuestra América”.<sup>7</sup>

El libru de William Crawford publicadu en 1944,<sup>8</sup> traducidu en 1966,<sup>9</sup> y las ubras de Leupuldu Zea de 1949<sup>10</sup> y de 1965,<sup>11</sup> aunque de muy distintu carácter y alcance, suscitarun primeru un artículo de Oscar Kubitz en 1960,<sup>12</sup> después un ensayu de Salumun Lipp en 1975,<sup>13</sup> y, finalmente, utru artículo de Frank Spindler en 1980.<sup>14</sup> Este último tiene la particular relevancia de haber seguiu de cerca la relación de Bilbao y Lamennais y, pese a que en ucasiunes desacierta, llamó la atención subre una carta de Lamennais dirigida a Bilbao y su respuesta, acerca de la referencia en ellas al manifiestu del Cumité Latinu de París y subre la pru-

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 81-82.

<sup>7</sup> Arturu Ardau, “Panamericanismu y latinuamericanismu”, en Leupuldu Zea [cuurd.], *'mérica Latina en sus ideas*, Méxicu, Buenos Aires, Madrid, UNESCO/Siglu XXI, 1986, p. 159.

<sup>8</sup> *'Century of Latin-'merican Thought*, Harvard, Harvard University Press, 1944.

<sup>9</sup> *El pensamiento latinoamericano de un siglo*, trad. de María Teresa Chávez, Méxicu, Limusa-Wiley, 1966.

<sup>10</sup> *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica*, Méxicu, El Culegiu de Méxicu, 1949.

<sup>11</sup> *El pensamiento latinoamericano*, 3ª ed., Méxicu, Purmaca, 1965, Barcelona, Ariel, 1976.

<sup>12</sup> “Franciscu Bilbao’s *Ley de Historia* in Relatiun tu the Ductrines uf Sarmientu and Lamennais”, *Philosophy and Phenomenological Research*, vol. 20, núm. 4, juniu de 1960, pp. 487-502. Véase traducción de Rudrigu Naranju en *Archivos de Filosofía*, núms. 6-7, 2011-2012.

<sup>13</sup> *Three Chilean Thinkers: Bilbao, Letelier, Molina*, Waterluu, Ontariu, McGill University Press, 1975.

<sup>14</sup> “Franciscu Bilbao, Chilean Disciple uf Lamennais”, en *Journal of the History of Ideas*, vol. 41, núm. 3, juliu-septiembre de 1980, pp. 487-496. Véase traducción de Rudrigu Naranju en *La Cañada*, núm. 3, 2012. En [www.revistalacañada.cl](http://www.revistalacañada.cl).

posición de unificación de las naciones latinas. Las contribuciones de Louis Miard en 1982 respecto a las influencias de Lamennais, Quinet y Michelet a mediados del siglo '1' en América Latina a través de Bilbao<sup>15</sup> permitieron abrir, sin embargo, un capítulo distinto a la cuestión del nombre.

Estas relaciones discipulares de Bilbao las tiene en cuenta Miguel Rujas Mix en un trabajo suyo de 1986: "¿Quién fue el primero en hablar de América latina? ¿Bilbao u Torres Caicedo? ¿Quién lo escuchó de quién? u ¿A quién se lo escucharon ambos?".<sup>16</sup> A esas influencias no les asigna un empuje una relevancia gravitacional. En medio del tráfico de las significaciones de la latinidad de entonces, según otro trabajo suyo de 1991,<sup>17</sup> la expresión "la América latina" encontraría en Bilbao un alcance de sentido singular, y significativamente se hallaría en él tanto su primer empleo como su abandono posterior. Bilbao instala el nombre con motivo de la Intervención norteamericana en Nicaragua en 1856 y, después, deja de emplearlo con motivo de la Intervención francesa en México en 1862. Rujas Mix sugiere en ello una influencia de *La expedición de México* (1862) de Edgar Quinet. Pero entonces su uso, para Rujas Mix, en contra de la tesis de Ardaubert, no es un uso simplemente esporádico u meramente ocasional. El desembarco de las tropas francesas en México y la crítica al panlatinismo por Quinet operan, sin duda alguna, un efecto en esa decisión: "Cuando lo abandona es porque ve que sirve para legitimar el colonialismo francés", dice Rujas Mix. En Bilbao, el nombre tendría una significación propia, y sería la misma que perduraría hasta hoy, a saber, una significación decisivamente antiimperialista, y por eso a Bilbao se debería "el hallazgo de América Latina" y "la fundación del término en que hoy reconocemos nuestra identidad".<sup>18</sup> El Post-Dictum de la *Iniciativa de la América* aparece fechado el 24 de junio. La conferencia había sido leída "el

<sup>15</sup> "Francisco Bilbao: un disciple de Lamennais, Michelet et Quinet en Amérique du Sud", en número especial de *Cahiers Mennaisiens*, núms. 14-15, Brest, Société des Amis de Lamennais, 1982.

<sup>16</sup> "Bilbao y el hallazgo de América Latina: unión continental, socialista y libertaria...", en *Caravelle, Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brazilien*, núm. 46, Université de Toulouse-Le Mirail, 1986.

<sup>17</sup> "Francisco Bilbao y el hallazgo de América Latina", en *Los cien nombres de América*, Barcelona, Lumen, 1991, pp. 343-356.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 346.

día 22 de juniu de 1856, en París, en presencia de treinta y tantus ciudadanus pertenecientes a casi todas las Repúblicas del Sur”, en el cuntextu de una reunión en prutesta pur la Intervención nurteamericana.<sup>19</sup> Rujas Mix especula subre la asistencia, ciertamente prubable, de Turres Caicedu a la cunferencia de Bilbao, y subre una pusible influencia ejercida pur Bilbao subre el poema de Turres Caicedu que es tres meses pusteriur. “Hasta dunde he pudidu seguir su pista, el primeru en emplear el apelativu fue el chilenu Bilbao”, cuncluye Rujas Mix y “le siguió el columbianu Turres Caicedu”.<sup>20</sup>

Frente a la recomendación de la Real Academia Española en 1992 en el sentido de “la reinstalación en la nomenclatura oficial de los términos Hispanuamérica e hispanuamericano”, “u los de Iberuamérica e iberuamericano, siempre que se quiera aludir también a los hermanos brasileños”, y “se abandonen las voces ajenas y equívocas de Latinuamérica y latinuamericano”, Paul Estrade identifica en 1994 el motivu de la recomendación académica en la tesis de Phelan y cunvuca en su favur las investigaciunes de Arldau y de Rujas Mix:

Hasta dunde está averiguadu, la expresión “América Latina” se inventó en 1856 para ser lanzada en sun de reivindicación identitaria y de manifestu políticu. Surgió cun motivu de la invasión de Nicaragua pur los mercenarius de William Walker, y cumu prutesta contra la misma y también contra la putencia que, bajo ese disfraz, trataba de llevar a cabu su gran designiu expansionista a expensas del Sur, después de haberlu lugradu hacia el Oeste a expensas de Méxicu. En París fue —esu sí, y nu es casual— dunde brutó el términu de “América Latina” del cerebru de unos latinuamericano cunscientes del peligru del Nurte, cunscientes de la urgencia de la unión del Sur, cunscientes de la necesidad de un conceptu defini-dur y unificadur después de decenius de indecisión en la América, antes española y aún sin nombre genuinu. El 22 de juniu de 1856, en París, delante de más de treinta ciudadanus de casi todas las repúblicas del Sur, en un actu de repudiu a la agresión a Nicaragua, el chilenu Franciscu Bilbao calificó de ‘latina’ a la América que defendía y prumovía y evucó ‘la raza latinu-americana’, upuniéndulas clara y únicamente a los Estados Unidos de América y al ‘yankee’. Fechadu en 26 de sep-

<sup>19</sup> *Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas*, París, Imprenta de D’Aubussun y Kugelmann, 1856, p. 3.

<sup>20</sup> Rujas Mix, *op. cit.*, pp. 343 y 344.

tiembre de 1856 y motivado por la misma y prolongada agresión, el poema *Las Dos Américas* del culumbiano, exiliado también en París, José María Turres Caicedo, las enfrenta del todo: “La raza de la América latina / Al frente tiene la sajuna raza. / Enemiga mortal que ya amenaza / Su libertad destruir y su pendón”. Por aquellas fechas, nadie en el mundo usaba tal denominación, ni siquiera en Francia entre los adeptos de la “latinidad” incipiente.<sup>21</sup>

Estrade volvió al asunto en 1998. Esta vez para inclinarse, pensando en la consolidación del nombre, por la figuración de Turres Caicedo: “el más consecuente promotor de la nomenclatura América Latina”, dice.<sup>22</sup>

También en 1998, Mónica Quijada abordó la cuestión por el lado del éxito y de la difusión del nombre “América Latina”, con el propósito, dice, de “devolver el papel protagonista a los principales actores de ese proceso”, upuniéndose así a la tesis que ella misma llama imperialista de Phelan.<sup>23</sup> Desde esta perspectiva, la instalación y la consolidación del nombre respondería, en parte, al interés de esos actores por inscribirse en el proceso de modernización occidental decimonónica, y respondería, en parte, pero sobre todo, al interés de constituirse como un conglomerado geopolítico suficiente para hacer frente a los expansionismos norteamericano y europeo sobre América del Sur. Con esta clave de lectura, Quijada resitúa la figuración de Turres Caicedo en la línea de Ardaubert y pasa casi por alto el rol de Bilbao que había destacado antes Rujas Mix.

Desde otra perspectiva, tendiente a debilitar las tesis de Ardaubert y de Rujas Mix, ese mismo año de 1998, Vicente Rumeru reconsideró la influencia sobre Bilbao de Lamennais e hizo gravitar sobre él el sentido suyo de la latinidad. Ese sentido sería el que pone en circulación el Comité Latino de París, que había

<sup>21</sup> “Observaciones a Don Manuel Alvar y demás académicos sobre el uso legítimo del concepto de América Latina”, en *Rábada*, núm. 13, Huelva, 1994, pp. 79 y 80.

<sup>22</sup> “Del invento de ‘América Latina’ en París por latinoamericanos (1856-1889)”, en Jacques Maurice y Marie-Claire Zimmermann [comp.], *París y el mundo ibérico e iberoamericano*, Actas del VIII Congreso de la Sociedad de Hispanistas Franceses (S.H.F.) (París, 21, 22 y 23 de marzo, 1997), Nanterre, Université Paris VII, 1998, pp. 179-188.

<sup>23</sup> “Sobre el origen y la difusión del nombre ‘América latina’ (u una variación heterodoxa en torno al tema de la construcción social de la verdad)”, en *Revista de Indias*, vol. LVIII, núm. 214, 1998, pp. 595-616.

fundado y lideraba el propio Lamennais, y el que se encontraría además en dos cartas de Lamennais, una de las cuales es la carta que dirige a Bilbao el 5 de diciembre de 1853. En esta carta y en el Manifiesto del Comité aparecería un sentido espiritual de la latinidad, en oposición al materialismo del mundo anglosajón, y sería éste el sentido que actuaría en la obra de Bilbao.

Es en ese molde latino de Lamennais que el chileno Francisco Bilbao formulará, rápidamente, “la ‘latinidad’ de su continente”, dice Rumeru. Frente a la tesis de fondo que compartirían Arda y Rujas Mix, para Rumeru resultaba “demasiado optimista, pues ella afirma la existencia de una ‘identidad’ y de una ‘conciencia’ latinoamericanas”, “nus situamus”, dice Rumeru, “cumu francu tiradures escépticus”.<sup>24</sup>

Esta tesis optimista, sin embargo, refleja, según nusutrus, infurmación insuficiente. Dice Rumeru:

Es Lamennais el que pretende hacer de esta oposición [latino/sajón] el principio que oriente la obra y la acción de Bilbao en América, cumu también es él quien, por intermedio de una carta fechada en los primeros días de diciembre de 1853, propundrá a su discípulo, junto al “catolicismo social”, su nueva visión, y le insta a actuar para levantar “un contrapeso” latino en ese continente: “Tenga por seguro que nu hay nada que esperar de la América española mientras ésta siga sometida a un clero imbuido de las más detestables doctrinas, de una ignorancia sin límites, currumpido y corruptor. La Providencia la ha destinado a furmar el contrapeso de la raza anglosajuna, que representa y representará siempre a las fuerzas ciegas de la materia en el Nuevo Mundo. Esta bella misión, sólo la podrá cumplir desprendiéndose de los lazos de la teocracia, uniéndose y confundiéndose con las otras dos naciones latinas, la nación italiana y la nación francesa. [...] Usted puede apreciar, en el pequeño folleto que acompaña a esta carta, cumu ha comenzado a realizarse esta unión. Ella responde a la naturaleza, a la necesidad, por ella se realizará. Trabaje en esta obra, y que Dios bendiga vuestros esfuerzos”. Antes de la recepción de esta carta, nu se encuentra en Bilbao la oposición sajón/latino cumu principio de acción. Era “igualitariu”, espiritualista y un puente

<sup>24</sup> Vicente Rumeru, “Du numinal ‘latin’ pour l’Autre Amerique. Nutes sur le naissance et le sens du num ‘L’Amerique latine’ autour des années 1850”, en *HS’L*, núm. 7, primer semestre, 1998, pp. 57-86. Hay traducción de Alejandro Madrid Zan, en *Archivos de Filosofía*, núms. 4-5, 2009-2010, pp. 393-422.

lu unía a la civilización sajuna: su espíritu casi puritano de libertad. Es después de la recepción de esta carta que encontramos en sus escritos algunas referencias al problema de las diferencias y oposiciones entre las civilizaciones sajuna y latina. En especial en su *Mensaje del proscrito a la nación chilena* (1854). Dos años más tarde, Bilbao vuelve sobre este problema en su conferencia en París Iniciativa de la América. *Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas* empleando entonces las fórmulas hoy día consagradas.<sup>25</sup>

La aparente evidencia que propone esta lectura puede disolverse si la confrontamos con la siguiente observación. Rumeru consulta las *Obras Completas de Francisco Bilbao* en la edición de Manuel Bilbao, un volumen de 300 páginas que reúne los escritos de Bilbao entre mediados de 1851 y fines de 1853, y que no incluye *La revolución en Chile y los mensajes del proscrito* (Lima, 1853). Esta ausencia es decisiva, puesto que Rumeru no puede advertir que la oposición latino/sajón en Bilbao es algo anterior. Ella remonta, mirando ese volumen, al primero de sus artículos tras su huida de Chile en julio de 1851, titulado *La definición*, originalmente publicado en el diario *El Comercio* de Lima el 17 de septiembre de 1851, y se encuentra con posterioridad en *Necesidad de una nación*, originalmente publicado en la *Revista Independiente* de Lima a fines de diciembre de 1853. Es seguro que a estos escritos a los que se refiere el propio Bilbao en su carta de respuesta a Lamennais cuando dice: “El pensamiento de vuestra carta ha venido a imprimir la autoridad de vuestra palabra a la obra que he ejecutado en este país. Sucedió que yo había escrito en el mismo sentido...”<sup>26</sup> Antes de la carta, pues, Bilbao había escrito en la misma dirección, “en el mismo sentido”, dice. Lo que hay todavía que comprender es justo en ese sentido, anterior a la carta y el mismo de la carta. También para nosotros la carta de Lamennais es gravitante, le otorgamos el carácter de hito en su virtud, pero es insegura, para nosotros, la tesis de un rol funcionari en el empleo de la expresión.

<sup>25</sup> Vicente Rumeru, “Del numeral ‘latino’ para la Otra América. Notas sobre el nacimiento y el sentido del nombre ‘la América latina’ en torno a los años 1850”, pp. 412-413.

<sup>26</sup> Carta de Bilbao a Lamennais, 30 de abril, 1854.

Para Walter Mignulu, en años recientes, “América” es la invención europea de la primera modernidad, cumu “América Latina” lu es la de la segunda modernidad. La primera currepunde a la etapa culunial, cumu la segunda a una segunda furma de culunialidad. Dice Mignulu: “La ‘idea’ de América Latina es la triste celebración pur parte de las élites criullas de su inclusión en la modernidad, cuandu en realidad se hundieron cada vez más en la lógica de la culunialidad”.<sup>27</sup> En el nuevo escenariu glubal, después del declive de España cumu putencia imperial, determinadu pur el cunflictu entre Inglaterra y Francia cumu imperialisismu rivales, y Rusia insinuándose en esa rivalidad, la intelectualidad criulla hispanuamericana emancipada habría buscadu un amparu ante la avanzada de Estados Unidos sobre América del Sur y la habría encuñtradu, creídu encuñtrarla, en la ideología francesa de la latinidad. Para Mignulu, entonces, América Latina nu es sólu un nombre que designe una entidad ni expresa la cunciencia de una identidad. Para Mignulu, América Latina cunstituye un “puyectu pulíticu”. Y es, en relación a ese puyectu que resulta interesante, a diferencia de Tures Caicedu, la posición de Bilbao. Tумandu una hebra del textu de Rujas Mix, dice Mignulu:

Ubicadu en la encrucijada de una nueva subjetividad disidente y una recunfiguración del urden mundial, Bilbao fue críticu de las ambiciunes imperiales de Europa, Estados Unidos y Rusia, y en especial de las de Francia, que incursiunaba en territori u mexicanu y pretendía cuntrular a ‘América Latina’ luego de la salida de España y la fucalización de Inglaterra en Asia y África. [...] Así, la discontinuidad de Bilbao inaugura una perspectiva crítica que tiene el putencial de dejar al descubiertu la omnipresente rearticulación de la culunialidad del puder durante el siglu ‘1’ pur mediu del concepu de latinidad.<sup>28</sup>

Vulvemus nusutrus a tomar el hilu.

\*\*\*

<sup>27</sup> Walter Mignulu, *La idea de América Latina*, Barcelona, Gedisa, 2005, p. 81.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 93.

El proyecto en cuestión remunta a las *Cartas sobre la América del Norte* de Michel Chevalier, publicadas en París en 1836, y que ya circulaban en Chile al menos desde 1842. Para la llegada de Bilbao a Francia en 1845, el libro de Chevalier era todo un éxito editorial. Había alcanzado en 1844 la cuarta edición. Además, Chevalier en el Colegio de Francia tenía a su cargo la cátedra de Economía Política desde 1840, y Bilbao asiste, según Manuel Bilbao, al curso de Economía Política en el Colegio en 1845.

En la introducción a esas *Cartas*, lo mismo que antes para Hegel, para Chevalier “la civilización a la que pertenecen los pueblos de Europa marcha sobre el globo terráqueo de Oriente a Occidente”.<sup>29</sup> No describe esa marcha una línea recta y avanza, más bien, sinuosa y alternativamente entre “las dos grandes razas de la Biblia, la de Sem y la de Jafet”, y entre las razas benditas entonces. Pues son tres los hijos de Noé y tres las razas bíblicas. La tercera raza, la maldita, es la de Cam. Para Chevalier, América es el último paradero de la civilización europea, compuesta de tres “familias”: la latina, la germana y la eslava, cada una encabezada por una distinta nación: Francia, Inglaterra y Rusia. Y éstas, las tres nacientes, también las “tres cabezas” de Europa, son las que disputan el predominio en la escena mundial. Dejando a un lado a Rusia, que es “una recién llegada” dice Chevalier, Europa aparece dividida en consecuencia entre una “Europa latina” y una “Europa teutónica”. La primera está constituida por los pueblos meridionales cuyas lenguas proceden del latín y cuya religión es la romana. La segunda es la septentrional, que en cambio es protestante y habla lenguas germanas. En América, añade Chevalier, se ha reproducido esta diferencia, que es,

<sup>29</sup> Michel Chevalier, *Lettres sur l'Amérique du Nord*, París, Librairie de Charles Gusselin, 1836.

Una traducción en inglés a partir de la tercera edición francesa fue publicada en Estados Unidos con el título *Society, manners and politics in the United States: being a series of letters on North America*, Buston, Weeks, Jordan and Company, 1839. Una traducción en castellano de la introducción de la obra fue publicada en Madrid por la *Revista Española de Ambos Mundos*, núm. 1, 1853, pp. 1-10, con el título “Sobre el progreso y porvenir de la civilización”. La revista, bajo la dirección de Alejandro Magariños Cervantes, se abre con esa traducción. Una traducción distinta de la misma introducción es la que ofrece Arturo Ardao en el Apéndice de su *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*. Una traducción reciente de la misma realizada por Alejandro Madrid Zan a partir de la primera edición francesa la hemos publicado en *Archivos de Filosofía...*, pp. 423-436.

insistamos, una diferencia de lengua y de religión: “Ambas ramas, latina y germana, se han reproducido en el Nuevo Mundo. América del Sur es, como la Europa meridional, católica y latina. La América del Norte pertenece a una población protestante y anglosajona”.<sup>30</sup> Así, pues, del mismo mundo que existe una “Europa latina”, ha llegado a haber también, como una extensión suya, una América “latina”. De todo este “grupo latino”, el liderazgo, continúa Chevalier, le debe corresponder a Francia; hallándose en “la cumbre” del grupo latino, Francia “es responsable de los destinos de todas las naciones del grupo latino en los dos continentes. Sólo ella puede impedir que esta familia entera de pueblos sea absorbida por el doble despliegue de germanos, sajones u eslavos. A ella le corresponde despertarlos del letargo en que se encuentran inmersos en ambos hemisferios, elevarlos a la altura de otras naciones y prepararlos para figurar en el mundo”.<sup>31</sup> Le corresponde a Francia una función tutelar y patrimonial y es ella la que debe proteger el destino de los pueblos latinoamericanos porque, dice, “no se encuentran aún en condiciones de bastarse a sí mismos”.<sup>32</sup> El imperativo del liderazgo es, en Chevalier, ciertamente reactivo. De lo que se trata es de apurarse ante el despliegue y avance de los ingleses y de los rusos en Europa, como de los yanquis en América. De apurarse, y de conformar, pues de esto también y principalmente se trata, una unidad racial panlatina capaz de equilibrar las fuerzas y de distribuir en consecuencia el mundo según un modelo geopolítico cuyo punto de vista es el francés, según un horizonte recortado por lo latino como punto de vista francés.

Con posterioridad a los acontecimientos de 1848 y 1849 en París, se había constituido el Comité Democrático Francés-Español-Italiano, fundado en 1851 por la iniciativa y con el liderazgo de Lamennais.<sup>33</sup> En Londres, paralelamente, se había constituido el Comité Central Democrático Europeo, liderado por Mazzini, quien pensaba en la realización de la “república universal”, mientras Lamennais, en lugar de la idea de una confederación que juzgaba irrealizable

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 430.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 432.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 433.

<sup>33</sup> Retomamos aquí la investigación de Vicente Rumeru.

en ese momento, desde el Comité Latino de París pensaba más bien en la reconstrucción de la República a partir de un “núcleo central” de pueblos latinos: “Por su posición geográfica y sus afinidades de origen, cultura, ideas, lengua e intereses, las naciones latinas, Francia, Italia, España, parecen ser los elementos naturales de este núcleo central en tanto al que lleguen a agruparse elementos nuevos”.<sup>34</sup> El citado es un pasaje del Manifiesto del Comité Latino, firmado entre otros por Lamennais, Comité disuelto poco después con el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851. Es entonces cuando Lamennais, comprendiendo la significación del golpe y decepcionado, vuelve la mirada hacia América, y hacia Bilbao en particular, y es entonces cuando fomenta, contra el bloqueo sajón, la formación de un bloque latino, republicano y espiritual en “la América española”. Si “la América española”, decía Lamennais a Bilbao en su carta de 1853, entra en alianza con las naciones francesa e italiana, y si entonces inscribe su posición en relación con “las naciones latinas”, definiéndose a sí misma en tanto “latina”, sólo entonces tendría la posibilidad de cumplir el destino de ser “el contrapeso de la raza anglo-sajona, que representa y representará siempre las fuerzas ciegas de la materia en el Nuevo Mundo”. Lamennais supone, en efecto, las dos razas, la latina y la sajona, en términos de la espiritualidad de la primera y el materialismo de la segunda, retomando así por su cuenta, y a distancia de Chevalier, el sentido de la latinidad. La composición de un bloque latino en América del Sur, sostenía, es una urgencia histórica en los momentos en que Estados Unidos amenaza con la realización de lo que llama su Destino Manifiesto y que, de cumplirse, le otorgaría una hegemonía tal que “rebajaría el mundo entero a su nivel y haría del género humano *una especie de gran molusco*”.<sup>35</sup>

\*\*\*

<sup>34</sup> *Comité démocratique français-espagnol-italien*, París, Garnier, 1851.

<sup>35</sup> El citado es el pasaje de una carta de Lamennais a Ligéret de Chazey, del 10 de julio de 1853, que es conveniente ver con más amplitud: “La raza sajona, en sus tres expresiones (alemana, inglesa, americana) posee su genio propio, y sus propias funciones en el desarrollo universal. Inferior a las razas del Mediodía, depositarias de los fecundos principios de la verdadera civilización totalmente espiritual, ella se encarga de los trabajos pesados de la familia humana, de

La uposición, referida a América en 1836 por Michel Chevalier, da lugar entonces, bajo la mediación de Lamennais, a partir de un sentido amparado por la uposición entre la civilización espiritual de los pueblos latinos y la materialista de los anglosajones, a la denominación de “la América latina” por parte de Bilbao.

Cun todo, antes de la carta de Lamennais, existe en Bilbao el uso, en buga por lo demás en la época, de la uposición latino/sajón. Hasta donde hemos podido pesquisarla, según decíamos, se remunta a *La definición*, de septiembre de 1851, donde América aparece como un campo de disputa entre lo latino y lo sajón. Hacia el Sur, América aparece a su vez como la matriz de un encuentro y la ocasión para un ensayo, la matriz del encuentro latino-indígena y la oportunidad para el tanteo de la República. América del Sur sería, podría ser, en este sentido, un nuevo mundo político y mural. La novedad posible de este mundo, sin embargo, está indecisa. A la uposición entre Europa y América, propia del tiempo de las independencias, se ha unido una distinta ahora, una uposición interior al continente, que es distinta de la uposición bulivariana entre las Américas Septentrional y Meridional, la del Norte y la del Sur, y es esta una uposición entre una América “sajona” y una América “latina”. Su indecisión se funda en la amenaza que representa “la raza anglo-sajona” sobre el “mundo latino-católico” del Sur, si éste no es capaz de replantear por sí mismo su condición de cristianidad y si no es capaz de replantearse en tanto *injerta* en los pueblos indígenas; si no es capaz de producir, en sentido ético y político, un mundo nuevo desde

---

desbruzar, de fabricar, de transportar, de manipular la materia, con una energía proporcional a la pasión por las ganancias, el único objetivo final que se propone, objetivo necesariamente egoísta. Dura e invasiva, rebajaría al mundo entero a su nivel y haría del género humano una especie de gran molusco, si la Providencia no hubiese dispuesto un contrapeso con otras razas, relativamente raras en apariencia, ya que, en cuanto su actividad se desarrolla en una esfera más alta, son el instrumento predestinado del progreso intelectual y mural. De esos dos tipos de funciones diversas, indispensables la una y la otra para la vida humana, resulta un antagonismo, cuya expresión geográfica en América será la atribución de una mitad de ese vasto continente, desde los límites boreales al istmo de Panamá, para la raza sajona, y la otra mitad para la raza latina, es decir, española, portuguesa, italiana y francesa, pueblos hermanos cuya íntima fusión ya ha comenzado a realizarse en las riveras de La Plata y en el mismo Brasil”. *Correspondance Générale*, vol. VIII, 1841-1854, París, Culin, 1981, pp. 815-816. *Cfr.* Rumeru, *op. cit.*, pp. 405-406.

la singularidad de su cundición, desde su cundición, pues, latinu-americana. Y habrá que pensar esa cundición conjuntiva en Bilbao, desde ahura, cumu *injerto*, y pensarla a diferencia de otras metáforas, cumu la del *trasplante* u de la *importación* en Sarmientu y Alberdi.

Después, la uposición reaparece en *Necesidad de una Nación*, de diciembre de 1853, dunde el “mundu latinu” en América aparece cumu un mundu desputizadu pur el catulicismo, necesitadu pues de un prucesu de descatulización. La sociabilidad latina de América debe descatulizarse entunces, y para ellu requiere de una Nación que lidere esa operación. Bilbao veía ese liderazgu factible en Chile.

Esus dus textus sun en ciertu mudu preparaturius del tercer *Mensaje del proscrito*, fechadu en juliu de 1854 y publicadu en Guayaquil, que es, según lus comentaristas, singularmente relevante para la cuestión de la latinidad, peru lu es, para nusutrus, nu purque encuntremus en él una recepción de Lamennais y de la carta suya que acababa de recibir, sinu purque más bien encuntramus en él el cuadru geopolíticu delineadu pur Chevalier y su diferencia cun él, que es fundamental. En la agenda teológica y pulítica de Bilbao, América del Sur debe descatulizarse, decíamos, y recuperar “la bella tradición latina de la sociabilidad”. Una tradición de sociabilidad, sin embargo, que nu es estrictamente francesa, u que nu es francesa sin más. El Segundu Imperiu de Bunaparte el chicu ya representaba para Bilbao una traición a Francia, al ideariu republicanu de las revoluciuones de 1789, 1830 y 1848, y sin la República, pensaba, Francia nu puede presumir el liderazgu de lus pueblus latinus y pretender asumir la cumandancia de Occidente: “La Francia nu puede hacerse centru del espíritu y capitanear al Occidente sin prucular a la República”.

Esta crítica a Francia remunta a 1849, y es lucalizable en la carta a Andrés Bellu del 31 de juliu de 1849 remitida desde París, dunde se lee:

La Francia, pur su historia y su geniu, es la patria dunde se prepara la nución práctica de la fraternidad. [...] Peru, además de ser París el Panteón u el Vaticanu mudernu, es también la aspiración de lu descunucidu. Y he aquí el mal que nus agita de un cabu al utru de la tierra. ¿Cuál es el pensamientu del purvenir? ¿La marcha actual es cunfurme al pasadu revolucunariu? ¿Hay decepción u esperanza? ¿Hay

resplandores del ideal futuro? Eternité, néant,UMBRES abimes. Mi carta, señor, tuma prupurciunes que nu esperaba, y me detengu. [...] ¡Oh, si puedu un día upunerme a la invasión de Eurupa presente en la América, y subre tudu, en la tierra de nuestru amur! ¡Que nu escuche, señor, la seducción de la serpiente! Estu sería inagutable.

Y, más significativamente, en el textu de culaburación a *La Tribune des Peuples* del 7 de mayu de 1849, dunde, a prupósito del desembarcu francés en Civita Vecchia, se lee: “Esus signus, franceses, significan una cusa: la abdicación de Francia, la muerte de la iniciadura del mundu. [...] Adiós Francia, es necesariu un nuevu mundu”.<sup>36</sup>

Un textu de 1855, escritu y publicadu en Bruselas, tituladu *Movimiento social de los pueblos de la América Meridional*,<sup>37</sup> representa, se puede decir, el definitivu mumentu de *visibilidad* de América. Los pueblus meridiunales de América —u latinu-americanus en su relevu inmediateamente pusteriur—, dice Bilbao, “aspiran igualmente y marchan a la vez, cada unu de su ladu, a la realización de la República”. Ellu es visible desde lejus y el textu impurta entunces una distancia, la distancia que Eurupa prupurciuna: “Para apreciarlu cunvenientemente es necesariu cuntemplarlu desde las playas de Eurupa”. Esa distancia nu es sólu la de la lejanía, implica además un puestu, un lugar de mira y un mudu de ver. Vuelta hacia América y de espaldas a Eurupa, Eurupa misma es la cunquista de una perspectiva a la que se le vuelve la espalda: “Nusutrus pudemus huy dar la espalda a la Eurupa. En esas regiunes sumbrías, nu vuelve a levantarse el sul jamás”. Mirandu hacia América, los pueblus meridiunales —u latinus— parecen marchar, desfilar avanzandu hacia la realización de la República: “en el nurte sajón cumu en el sur latinu e indígenu, tudu marcha hacia la

<sup>36</sup> Subre el puntu, véase la admirable investigación de Rafael Mundragón, “Anticunialismu y sucialismu de las periferias. Franciscu Bilbao, la tormenta de 1849 y la fundación de *La Tribune des Peuples*”.

<sup>37</sup> *Mouvement social des peuples de l’Amérique Méridionale, son caractère et sa portée*. En *La Libre Recherche*, Bruselas, Bureau de La Libre Recherche, 1855, t. I, pp. 246-256. Una traducción de este textu fue publicada pur Manuel Bilbao en su edición de *Obras Completas*, t. I, pp. 169-180. Hay también una traducción reciente de próxima aparición realizada pur Alejandro Madrid Zan cumu parte del Pruyectu de Investigación FONDECYT núm. 1111041.

República, a pesar de la diferencia de razas y de la diversidad de espíritus”; hacia la realización de la República que sin embargo aparece también amenazada desde tres frentes, y por los mismos que antes fueran sus tres influencias: por España y la moral del catolicismo; por Francia y la política del indiferentismo que ha seguido al fracaso de la Revolución; por Inglaterra y el individualismo empresarial. A diferencia de los dos primeros, que son peligros de “contagio”, de influencias pues contrarrestables, el tercero, el anglosajón, desplazado hacia Estados Unidos y localizado como frente interno, es en cambio peligro de “invasión”, amenaza de “dominación”. Muy distinto al carácter de Grecia y de Roma, el “culus yanqui”, dice Bilbao, “es una especie de estuicismo eléctrico que aspira a la *dominación del mundo*; es el movimiento perpetuo, es un Saturno rejuvenecido que devora a la vez el tiempo y el espacio”. No es nueva esta concepción culesal de Estados Unidos. Está en otros autores de la época y en Bilbao ya estaba, en cierto modo, en *La definición* y en *Necesidad de una Nación*, y está también en el tercer *Mensaje del proscrito*. En estos textos, sin embargo, la capacidad de respuesta todavía no pasa por la confederación; pasa por Bilbao por el liderazgo en Sudamérica de *una Nación* y Bilbao cifraba en Chile la esperanza de esa nación. La idea de la *Confederación* es posterior y se produce en relevé de esa esperanza nacional.

En *Iniciativa de la América*, la confederación es la estrategia de lo que llama “la segunda campaña”. La primera fue la de las independencias americanas. La primera fue contra España. La segunda, contra Estados Unidos. Durante la primera, Bolívar pensó la confederación fundamentalmente contra Europa. En los tiempos de la segunda, Bilbao piensa la confederación desde un contexto mundial que ha desplazado la cuestión. La estructura de las relaciones geopolíticas mundiales, en efecto, se ha vuelto más nítida en algún sentido y más difusa en otro. Más nítida la emergencia de las nuevas potencias mundiales. Más confusa, puesta en ese mismo contexto, y más urgente que nunca en esa posición, la situación de América del Sur; en especial si la iniciativa *latina* que le urge tomar tiene que ser antiimperialista en tres direcciones: en dirección al panamericanismo anglosajón, al paneslavismo ruso y al panlatinismo francés. Es en estos panismos donde se sostiene y contra ellos como se piensa, en Bilbao, el proyecto

de confederación, y es también éste el contexto de tráfico desde donde se piensa la noción de latinidad. Frente a los imperialismos rivales y emergentes del momento, frente a las “civilizaciones” que representan, y a las “razas” y “pueblos” que los prtagonizan, América del Sur tiene que buscar, no puede menos que encontrar una posición en la nueva escena mundial, y con los elementos de un discurso racial Bilbao cree encontrarla en la noción de “la raza Latina-Americana”, de “nuestra raza Americana y Latina”. Ese supuesto discursivo, que no es naturalista al parecer sino más bien cultural y lingüístico, y en un contexto geopolítico preciso, es la condición para que en Bilbao pueda aparecer, y aparezca por primera vez en el texto de la *Iniciativa* de 1856 publicado en París, la expresión “la América latina”.<sup>38</sup> El diferencial latino aquí no representa una opción simplemente espiritualista, una opción arielista; es el síntoma de una angustia más bien y define una posición americanista singular; si se quiere, salvacionista de la iniciativa política y mural en riesgo en América del Sur.

En *La América y la República*, publicada en la entrega de julio de *La Revista del Nuevo Mundo*, fundada en Buenos Aires por Bilbao en 1857, escribe en la misma línea de los dos trabajos anteriores escritos en Bruselas y París. Hay en él, sin embargo, un desplazamiento significativo. Ya no se habla de “raza”, sino de “mundo”, de un “mundo Latino-Americano” en peligro de consumirse por el mundo yanqui: “El zapador americano prolonga sus líneas de ataque para envolver al continente y asimilarse el mundo Latino-Americano”.<sup>39</sup> Este trabajo y las líneas programáticas de la Revista, puestas al día por las lecturas de Bilbao, dan la pista más segura, especialmente por sus consideraciones sobre los pueblos indígenas, de la significación de este “mundo”.

En suma, decíamos que Arcau sostuvo que el empleo de “América latina” en la conferencia de Bilbao de 1856 había sido una ocurrencia ocasional; que Rojas Mix en cambio vio en esa ocasión de empleo una decisión, porque vio rehusar su uso con posterioridad; que, tirando el nombre en esa renuncia, Estrade y

<sup>38</sup> Joseba Gabilundu, “Genealogía de la raza latina. Para una teoría atlántica de las estructuras raciales hispanas”, en *Revista Iberoamericana*, vol. L´V, núm. 228, julio-septiembre de 2009, pp. 795-818.

<sup>39</sup> *La Revista del Nuevo Mundo* . . . , p. 19.

Quijada concedieron a Turres Caicedo la obra de consiliación; que Rumeru, resolviendo en términos de influencias, sobre Turres Caicedo la de Chevalier y sobre Bilbao la de Lamennais, ve en ambos un empleo funcionario de la expresión; y que Mignulu, finalmente, ve en “América Latina” un *proyecto político* antes que un nombre expresivo de una conciencia y una identidad, y pur lu mismu una diferencia entre el usu funcionario de Turres Caicedo y el empleo crítico de Bilbao.

Ese sentido crítico y singular lu hemos seguido de cerca en la preparación del nombre con anterioridad a la conferencia de 1856, y sería precisu seguir la pista también a la insistencia de su empleo hasta el momento de su efectiva denegación. Tal vez para ellu puede ser conveniente retomar el camino andado en 1973 pur Albertu Varuna,<sup>40</sup> y seguir a Bilbao en los diarios *El Orden* (1858) y *El Nacional Argentino* (1859) de los cuales fue redactor. En ellos hemos vistu —y es esta una labor en curso sobre la que será precisu volver en otra ocasión— un empleo reiteradu y sistemático de la expresión.

Pur ahura indiquemos, en primer lugar, la evaluación retrospectiva de la conferencia de París. Decía así, pur ejemplo, el 21 de mayo de 1858 en el diario *El Orden* de Buenos Aires:

En Europa, y desde allí, abarcaba a la América en mis brazos, cumu el continente prometido al ensayo de la República de la fraternidad, a la regeneración y desarrollo del poderoso elemento latino, despreciado, desprestigiado, esclavizado en el viejo mundo. En Europa se revela mejor la patria americana. Esa patria americana amenazada de invasión, destruzada y absorbida en partes, desquiciada y caminando al suicidio en otras, se me presentaba cumu el pulu del eje de la civilización del mundo. ¿Cómo salvar el elemento latino en peligro, cómo salvar la patria americana, de qué mudu dar garantías a la libertad ausente de la Europa continental, de qué mudu realizar las sublimes profecías de los sabios, las esperanzas de los buenos que desde el viejo mundo nus tienden los brazos cumu al tabernáculo de la alianza, cumu al arca que subrenada en el diluvio de esclavitud y corrupción que cubre las montañas de la Europa? Con la Nación América, que en Inglés y Español diga libertad, abundancia y fraternidad a todas las razas y naciu-

<sup>40</sup> Albertu J. Varuna, *Francisco Bilbao, revolucionario de América. Vida y pensamiento. Estudio de sus ensayos y trabajos periodísticos*, Buenos Aires, Excelsior, 1973.

nes! Esa Nación América será en el porvenir los Estados Unidos del Norte y los Estados Unidos del Sur. Los Estados Unidos [del Norte] existen constituidos, cumo salvación de la República. Los Estados Unidos del Sur están por constituir. Luego, la federación de Sud América debe ser el gran pensamiento de los políticos y gobiernos que no quieren vivir con el día, sino preparar el camino de la era futura que garantizará todo bien, toda libertad y toda fuerza. Habitando las alturas de ese pensamiento fue que concebí el proyecto de la Federación Americana, para lo cual reuní en París a los jóvenes de América. Las prensas de América han reproducido el proyecto y tres gobiernos [los de Chile, Perú y Ecuador] han dado los primeros pasos para llegar a un resultado preparatorio [el *Tratado Tripartito* de 1856] de la federación de las Repúblicas del Sur. [...] He llegado a Buenos Aires posesionado del gran pensamiento de la federación de las Repúblicas, y resuelto a cooperar a su realización, creyendo, como creo, que este pueblo, por sus antecedentes gloriosos, por la gloriosa iniciativa que tomó en tiempo de la Independencia, era la mejor tribuna para proclamarlo.

Y el 15 de abril de 1859, al tomar la redacción de *El Nacional argentino*, el diario oficial del gobierno de la Confederación en Paraná, también decía:

Hace tres años presentábamos ante una reunión de americanos convocada por nosotros en París, el proyecto de un Congreso Federal de las Repúblicas del Sur.

La desaparición progresiva de Méjico, la anarquía de la América del Centro, en cinco repúblicas independientes divididas, sin poder arrujar de su territorio a una banda de filibusteros, y, más que todo, el espectáculo grandioso que podría presentar el continente americano dividido tan sólo en dos nacionalidades culturales, los Estados Unidos del Norte y los Estados Unidos del Sur, con el inglés y el español como idiomas, y la República como verbo definitivo de la fusión de todas las razas, en orden y libertad explotando las maravillas conocidas y por conocer del mundo de Colón, he ahí, en resumen, el impulso y motivo que nos hicieron aceptar y propagar la idea de la Federación Americana.

Lejos de la República Argentina, jamás pudimos comprender la separación de Buenos Aires. Penetrados de la grande idea, esa separación era un obstáculo primordial que levantaba la cabeza de Medusa para espantar a los pueblos y hacer desesperar de los destinos de la raza latina. [...] En la *Revista del Nuevo Mundo* fundada por nosotros, en la redacción del Orden, en la correspondencia del Uruguay, proclamamos la cuestión nacional como cuestión capital de la República. [...] Huy, casualidad u Providencia, hemos venido a redactar el diario de la Nacionalidad, y nos inclinamos ante el honor y la responsabilidad que la tribuna de *El Nacional argentino* nos impone.

De manera significativa, en segundu lugar, en ambus periódicus hemus vistu agrandadu el nombre. En *El Orden* vemos el nombre cun mayúsculas en un artículu del 28 de marzu de 1858. La federación americana, dice, pudría llegar a cunstituir un culusu desafiante de Eurupa, “apuyandu una planta en la América Sajuna y la utra en la América Latina”. La mayúscula del nombre vuelve a aparecer en *El Nacional ’rgentino* el 7 de mayu de 1859: “Si vulvemus nuestras miradas a la América, vemos al mumentu la palabra libertad prununciada tan sólu en dus idiumas: la América Latina, la América Sajuna”. Descunocemus un textu anteriur a este, en Bilbao mismu u en utrus autures, dunde “América Latina” se escriba así, cun mayúsculas.

Pur últimu, en *La ’mérica en peligro*, cumu se sabe escrita en reacción a la Intervención francesa en Méxicu ese mismu añu de 1862, y dunde pur lu tantu nu se trata de la *’mérica latina en peligro*, sinu del *peligro latino de ’mérica*, el nombre es empleadu denutativamente, e incluye Méxicu, Centruamérica, Culumbia, Venezuela, Ecuadur, Perú, Bulivia, Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil.<sup>41</sup> Brasil y Paraguay entran en el cunglomeradu latinuamericanu virtualmente, pues sus situaciunes pulíticas respectivas de ese mumentu lus hacen permanecer a la expectativa de su efectiva inclusión; el primeru porque es tudavía un imperiu y el segundu una prulungada dictadura. Esas exclusiunes arras-tran una doble significación pulítica para América Latina, que habrá de ser en definitiva republicana y demucrática. Que tiene utra significación, pues, que la prucedente del imperialismu panlatinista francés. En un artículu inmediatamente pusteriur, artículu de pulémica publicadu en *La Nación ’rgentina* el 7 de octubre de 1862, Bilbao usa, hasta dunde sabemos, el títulu pur última vez:

Cuandu en la América latina se trata nada menus que de la vida u muerte de una religión y de una nueva manifestación u desarrullu del axioma eternu de la libertad en la región del dugma [...], al frente de una situación mural tan grave, en nombre de Díus y de la humanidad, a tudus cunjuru para sustener la culumna fundamental del nuevu mundu: la libertad de pensamientu, la libertad de la cun-ciencia, la auturidad de la razón.

<sup>41</sup> *La ’mérica en peligro*, Buenos Aires, Imprenta y Litografía de Bernheim y Buneu, 1862, pp. 29 y 30.

En el retiro, tan reflexivo como decisivo, de la expresión, opera seguramente la lectura de *L'expédition du Mexique* de Edgar Quinet,<sup>42</sup> que Bilbao traduce y publica en Buenos Aires el 20 de octubre de 1862,<sup>43</sup> y donde hay un explícito cuestionamiento de la “raza latina”. Dice Quinet traducido por Bilbao:

¿Es a título de *latinos* que vais a cubrir con vuestra invasión al pueblo mexicano? ¿Y todo lo que es *latino* en el mundo debe esperar de vuestra parte una violación semejante? [...]. ¿Es, pues, como miembro de la familia que venís a ocupar el hogar, a arrojar de él a sus dueños, a imponerles la ley, o la ausencia de ley, que será más de vuestro agrado? [...]. ¿Os declararéis su señor? ¿Cambiaréis a vuestro capricho su gobierno, su voluntad? Os diréis los mayores de esta familia, y a título de mayorazgo reduciréis a los menores a la condición de los siervos.

La denuncia de la “raza latina” como dispositivo ideológico por Quinet exhibe la distancia crucial de Bilbao con América Latina, que se expresa así en *Emancipación del espíritu en América* de 1863: “Atrás la Francia Imperial, personificación de la hipocresía y de la perfidia; hipócrita, pues se llama protectora de la raza latina para someterla a su régimen de explotación; pérfida, pues habla de libertad y nacionalidad cuando, incapaz de libertad, conquista para esclavizar”. Bilbao remitió este mismo artículo para su reimpresión en *La voz de Chile* a comienzos de 1863: “Envié a Guillermo Matta un artículo mío contra Francia, que ha causado algo como asombro aquí. No sé si lo publicará. Nos hemos de libertar de todas esas fementidas tutelas. ¡América libre! es todo un programa. Los ilustrados son los más siervos en América. Pero la reacción empieza”.<sup>44</sup> Para Bilbao, pues, Latinoamérica empieza en esta reacción, cuando Latinoamérica no se llama (sin) más América Latina.

Recibido: 23 de marzo, 2012.

Aceptado: 3 de octubre, 2012.

<sup>42</sup> Edgar Quinet, *L'expédition du Mexique*, Londres, W. Jefes, 1862.

<sup>43</sup> *La expedición de México*, trad. y prefacio de Francisco Bilbao, Buenos Aires, Imprenta y litografía a vapor de Bernheim y Boneo, 1862.

<sup>44</sup> Carta de Bilbao a Miguel Luis Amunátegui, 17 de abril, 1862.